

# Introducción

## Una OPA hostil

El marxismo ha ido perdiendo su base institucional con el derrumbe de los Estados socialistas. Sin embargo, paralelamente, se está notando una tendencia opuesta que muestra que el pensamiento de Marx sigue operando de manera subrepticia: Karl Marx (1818-1883) está en boca de todos. Esta actualidad velada consiste en que muchas de sus ideas han ido calando en nuestros esquemas de pensamiento sin que hayamos reparado en ello. Y cuando uno se da cuenta, ya no le da ningún arrebató. Me gustaría desarrollar esta tesis a partir de algunos ejemplos.

En primer lugar, se admite que Marx tenía toda la razón en determinadas observaciones: por ejemplo, con respecto a la globalización, cuyas tendencias económicas y culturales fue uno de los primeros en descubrir; tam-

bién con el temor de que la brecha entre ricos y pobres podría aumentar como consecuencia de un mercado global. Además, se asumen determinadas teorías de Marx sin explicitar su origen: hoy en día no se niega tan a menudo como antes que la globalización, así como las sociedades modernas en general, ha recibido su impulso fundamentalmente de la técnica y de la economía, mientras que otros ámbitos, como la política y la cultura, se acompañan con cierto retraso, o que la técnica y la economía han de ser consideradas en relación recíproca, puesto que las invenciones técnicas están, por lo general, motivadas por la economía. Con el tiempo, se ha convertido en un lugar común que nuestro entorno vital amenaza con verse radicalmente transformado por el comercio. En este contexto, se ha establecido la ética económica, cuya crítica a los efectos secundarios negativos de la economía de mercado –así como las normas que ofrece contra ellos– recuerda a Marx en muchos aspectos.

Se utilizan igualmente determinados conceptos de Marx que en tiempos de la Guerra Fría fueron tabú en Occidente. Empezando por el término «capitalismo». Quien por aquel entonces pronunciaba esa palabra, era tomado por marxista. Algunos de los que ahora hablan sobre el tema quieren así, con ese término, expresar su intención de defender ofensivamente el capitalismo de sus críticos. Si ya antaño los marxistas acuñaron la divisa «socialismo o barbarie» bajo los efectos del nacionalsocialismo, actualmente, tras el derrumbe del socialismo, la pregunta se plantea en términos de «capitalismo o barbarie»<sup>1</sup>. Así, el arzobispo de Múnich y Frisinga abo-

gaba por un «capitalismo» con humanidad, solidaridad y justicia<sup>2</sup>. Ejemplos como estos demuestran que los conceptos y teorías de Marx se van actualizando también, precisamente, por aquellos que mantienen una distancia crítica con él.

Paradójicamente, esta forma del retorno de Marx guarda una estrecha relación con su despedida. Una vez que el marxismo está liquidado, podemos permitirnos estar de acuerdo con Marx de manera más o menos explícita. En cuanto se ha vencido al adversario ideológico, se pueden asumir sus planteamientos sin peligro alguno; se hace uso de sus argumentos sin tener que temer las consecuencias. Esto se conoce en el ámbito de los negocios como «OPA hostil». Si se quiere, la victoria velada de Marx consiste en verse devorado por su propio éxito.

## Marx en contexto

Ni que decir tiene que la influencia de Marx no se da solo de manera subrepticia. En fechas recientes está teniendo lugar también una dedicación explícita y abierta a su obra, como prueban las numerosas publicaciones que han aparecido desde el año 2000 en adelante (véase la bibliografía al final del libro). Muchas de ellas tienen como base la excelente *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA), que comenzó hace treinta años y que continúa editándose hasta nuestros días. Paralelamente, han ido surgiendo organizaciones científicas con publicaciones periódicas propias.

En este contexto se ha venido desarrollando una «nueva lectura» de los escritos de Marx<sup>3</sup>. La liberación de las antiguas constricciones se entiende como una oportunidad para leer sin prejuicios los textos originales, examinar los argumentos y valorar su coherencia. Marx se encuentra en un espacio abierto del discurso como nunca antes lo había estado. Lo que antes se denigraba como «marxismo de seminario», ahora puede considerarse una virtud.

La nueva bibliografía sobre Marx muestra una tendencia fundamental: el intento de rehabilitar al Marx «original». Tras las experiencias con el marxismo, esta actitud es del todo comprensible; en ella, se separa a Marx del marxismo de corte soviético para posibilitar una interpretación no dogmática, demostrando así que Marx no formuló ni un marxismo histórico ni un marxismo dialéctico. De hecho, Marx no era marxista, según parece haber manifestado él mismo en alguna ocasión con cierto tono socarrón (21, 489, 617n)\*.

No obstante, esta forma de retorno plantea algunas dificultades, y ya partiendo de consideraciones fundamentales, resulta problemático desligar a Marx de la historia de la recepción de su obra. Lo que de un autor se conserva como su «origen» o «esencia» es algo que se va formando en el transcurso de la transmisión, proyectándose posteriormente en la obra. Por ejemplo, quien crea encontrar al «verdadero» Marx en la antropología de los

\* Carta de G. A. Lopatins a M. N. Oschanina con fecha del 20 de septiembre de 1883 y carta de Engels a Lafargue con fecha del 27 de octubre de 1890. (*N. del T.*)

primeros escritos, asume con ello una determinada recepción, sin la cual esa posición no tendría significado alguno, o quien interprete como núcleo de la teoría marxista el apartado sobre «el fetiche de la mercancía» de la obra principal, *El Capital*, le otorga a ese pasaje una relevancia que ha ido adquiriendo ya en contextos más tardíos.

Asimismo, se malinterpreta que el marxismo soviético solo ha sido una de las muchas variantes del marxismo, entre las cuales se encontraban también tendencias no dogmáticas. En el ámbito de la filosofía esto puede aplicarse tanto para la Alemania Oriental como para la Alemania Federal, para Europa occidental y Estados Unidos<sup>4</sup>. En esta tradición se sitúan también investigaciones actuales, aunque no siempre revelan esta circunstancia. Así, algún que otro comentario sobre Marx se muestra como la nueva edición de una ya vieja conocida interpretación<sup>5</sup>. La función de la presente introducción no consiste, por tanto, en retomar el hilo conductor perdido parcialmente y asumir expresamente planteamientos de antiguos debates.

En este sentido, distingo este libro de aquellos intentos que quieren reconstruir al supuesto Marx auténtico, limitándose a fases concretas de su obra o a determinados aspectos de su teoría. Tal modo de proceder conduce a seleccionar únicamente unos pocos textos o disciplinas individuales. A este tipo pertenece, por ejemplo, la interpretación caracterizada por la convicción de que la filosofía de Marx estaría solo presente en los *Manuscritos de economía y filosofía*, texto que pertenece a sus escritos de juventud, mientras que en los escritos tardíos el espíritu

crítico se habría diluido en las ciencias positivas (crítico a este respecto cfr. Althusser 1968). Una alternativa a este planteamiento la representan los recientes intentos en los que el foco de atención se pone en los análisis formales de la mercancía, del valor y del dinero que aparecen en los primeros capítulos de *El capital*, así como en los esbozos previos correspondientes, para derivar de ahí el potencial crítico de la sociedad (cfr. Hoff 2009, Elbe). Con ello, se vincula sistemáticamente la teoría de la alienación\*, atribuida o bien al joven Marx o bien al Marx del «fetichismo de la mercancía» (Böhm, G. Lohmann, Kittsteiner). De la teoría de la alienación depende, a su vez, una dimensión ética de la que no encontramos rastro en la crítica de la economía política, y para compensar esta ausencia se moviliza un Marx ético (Angehrn/Lohmann). Otra variante consiste en considerar a Marx únicamente como un teórico de la historia, puesto que, al parecer, la teoría económica ya ha sido refutada (Iorio). Pero existe también el tópico opuesto de interpretar a Marx esta vez sin filosofía de la historia, a la que se considera particularmente sospechosa de ideolo-

\* El sustantivo alemán es *Entfremdung*. Procede del verbo *entfremden*, cuyo significado literal es ‘extrañarse’, ‘hacerse extraño’ (*fremd*). El adjetivo es *entfremdet*. En la mayor parte de los casos, se ha optado por traducir *Entfremdung* como ‘alienación’. En otras ocasiones, las menos, se ha vertido al castellano con el sustantivo ‘enajenación’. Si bien es cierto que el uso del término alienación es más extendido, buena parte de las traducciones de las obras de Marx y de la bibliografía sobre este autor optan por el concepto ‘enajenación’. De ahí que se haya decidido mantener ambos sustantivos. El adjetivo *entfremdet* se traduce indistintamente con los adjetivos ‘alienado’ y ‘enajenado’. En el original alemán, el verbo aparece siempre en forma pronominal, *sich entfremden*, y se traduce en todos los casos como ‘alienarse’. (N. del T.)

gía (Gerhart, 369). En el ámbito metodológico, se procura eludir la dialéctica y hacer de Marx un filósofo analítico (Hartmann).

Mi propósito es, por el contrario, considerar la teoría de Marx en el contexto de las obras completas, de las disciplinas que ahí se tratan, tales como la filosofía, la economía y la filosofía de la historia, así como la dialéctica y la analítica en tanto que métodos aplicados. Esta lectura debe servir para superar algunas contraposiciones que han determinado durante mucho tiempo la recepción de Marx. Por ejemplo: el «joven» Marx contra el Marx «maduro», antropología contra economía, filosofía crítica contra ciencia positiva. Naturalmente, no quiero defender con ello que tal estado de cosas esté libre de problemas. No obstante, me parece teóricamente más estimulante no limitarse desde el principio a un aspecto determinado, sino tematizar la obra en su conjunto. El resultado que hay que esperar posee tanto un lado histórico-filológico como también uno sistemático y actual.

A pesar de que el pensamiento marxiano se ha ido transformando a lo largo de su desarrollo histórico, es posible reconocer un rasgo fundamental que sí se ha mantenido. De hecho, en los escritos económicos se continúan exponiendo ideas de los primeros esbozos. No es que Marx haya cambiado su especialidad con el estudio de la economía clásica, sino que, más bien, ejerce la misma crítica a la filosofía y a la sociedad solo que desde otras áreas temáticas. Aunque se distancie de la jerga de los filósofos, mantiene *de facto* la crítica filosófica. Con el nuevo objeto, esta crítica se torna mucho

más concreta que los abstractos postulados de los inicios. Haciendo hincapié de manera unilateral en la ruptura en el pensamiento de Marx, se infravalora fácilmente la dimensión filosófica de la obra madura. Si, por el contrario, se da por válida la continuidad, aumentan las posibilidades de leer la crítica a la economía también como una crítica a la filosofía. Estas consideraciones tienen asimismo ciertas consecuencias sobre nuestra introducción, en el sentido de que su base la constituirán un gran número de textos pertenecientes a la obra de Marx.

Se citará, hasta donde sea posible, según la *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA). Como referencias orientativas se introducirán también en los paréntesis los números de los volúmenes y las páginas correspondientes de la *Marx-Engels-Werkausgabe* (MEW). La primera indicación siempre hace referencia a la MEGA (reconocible por los números romanos para la «sección» y por los números arábigos siguientes para el volumen y el número de página); la segunda hace referencia a la MEW (solo con números arábigos para el volumen y el número de página)\*.

Desde un punto de vista sistemático, el enfoque integrador ofrece la ventaja de poder superar con Marx de-

\* A las referencias de la MEGA y la MEW se han añadido, hasta donde ha sido posible, las referencias de las traducciones españolas de las obras citadas, reconocibles por la fecha de edición junto al número de página (véase el apartado «Traducciones citadas de las obras de Karl Marx»). Si entre paréntesis aparecen únicamente las referencias de la MEGA y la MEW, se debe a que no hay traducciones españolas disponibles del texto al que se hace referencia. En estos casos, se ha introducido en una nota a pie de página la traducción del texto correspondiente. (*N. del T.*)

terminadas dicotomías que todavía dominaban el siglo pasado. Como filósofo que era, Marx se esforzó en analizar el todo: el sistema de la sociedad civil, la historia como proceso global, el ser y la conciencia en relación recíproca, así como la dialéctica en tanto que método de forma y contenido, de representación y de crítica. Analizada desde una perspectiva actual, esta filosofía podría parecer a grandes rasgos ingenua e incluso totalitaria.

Sin embargo, el escepticismo actual no justifica proyectar en la obra de Marx divisiones propias de los siglos pasados. Como ejemplos se podrían mencionar la división del mundo social en trabajo e interacción, en acción instrumental y comunicativa; la separación entre lo normativo y lo fáctico; y la disputa entre analítica y dialéctica. Esto conduce a disciplinas científicas especializadas, como la antropología, la economía, la ética y la historia, que de hecho solo se pueden abordar por separado. No obstante, en esta introducción analizaremos la teoría marxiana como un proyecto interdisciplinar.

Tal modo de proceder está hoy en día tanto más justificado cuanto que en el siglo XXI las divisiones mencionadas ya no convencen tanto como lo hacían hace algunos años. Estando de acuerdo con este diagnóstico, se podría arrojar una luz nueva sobre Marx. La perspectiva consiste entonces en recuperar el sentido del todo, un sentido que con frecuencia ha ido quedándose atrás. Y no se trata con ello de evocar, por ejemplo, antiguas identidades. El objeto de estudio es, por el contrario, el pensamiento reflexivo sobre estos contextos, considerando expresamente las diferenciaciones que se han logrado hasta el momento. Tampoco se aspira con ello a

un análisis objetivo; naturalmente, soy consciente de que no puedo aportar más que una interpretación personal, además de que la visión global saca a la luz únicamente aspectos parciales, pero es de la integración de los textos, disciplinas y métodos de lo que aquí se trata. De este modo se puede justificar nuevamente la actualidad de Marx que resumo en las siguientes tesis provisionales.

## Marx hoy

Sin abandonar la pretensión filosófica, la prioridad temática de Marx fue la teoría económica. Marx llegó a pensar la relación entre filosofía y economía de manera novedosa. Como filósofo, quería criticar una determinada forma de pensamiento, cuya fundamentación veía en las relaciones sociales y, especialmente, en las económicas. El vínculo entre economía y filosofía se encuentra en la crítica de las ideologías, en la que determinadas formas de pensamiento se reducen a formas concretas de acción. Este método es compatible con la filosofía del pragmatismo y con las posiciones posteriores de la filosofía pragmática, pues acción y pensamiento se conciben de manera interdependiente. El pensamiento no es absoluto y no puede desligarse de la experiencia vital, sino que se estructura mediante la ejecución de acciones concretas.

Como teórico de la sociedad, Marx pertenece a los «padres fundadores» de la sociología surgida con posterioridad. Si bien es cierto que parte de las acciones de los individuos, Marx las analiza en contextos muy generales.

Su concepto de «relaciones sociales» hay que entenderlo en el más pleno sentido moderno de estructuras y sistemas sociales, de ahí que la teoría social de Marx haya sido compatible con el estructuralismo y con la teoría de los sistemas del siglo XX. Sin embargo, se aprecia una diferencia que merece la pena ser recordada desde una perspectiva actual: para Marx la economía es una parte esencial de la realidad; con el análisis de la mercancía, el dinero y el capital intenta preparar las categorías fundamentales de la modernidad capitalista.

Mas el interés por la economía no hay que entenderlo como si ésta constituyese la única «base» de una sociedad. Lo que se pone de manifiesto es, más bien, que una teoría de la sociedad sin economía es deficitaria. Actualmente se puede experimentar cuál es la dinámica desplegada por la técnica y la economía, dinámica ya considerada por Marx. Con sus análisis del mercado mundial, de la división internacional del trabajo, pasando por el de una cultura global, ha llegado a convertirse en uno de los primeros teóricos de la globalización. Al mismo tiempo, exige controles sociales sobre las relaciones económicas autonomizadas. Hoy en día hay que reflexionar sobre cómo se puede incluir el interés de la sociedad en su conjunto, o incluso de la «sociedad global» en forma de política reforzada.

En su crítica de la economía política, Marx esboza una teoría de la sociedad fundada en la categoría del trabajo. Bien es cierto que esto suena anticuado tras el «final de la sociedad industrial» que se ha venido afirmando reiteradamente. Sin embargo, «trabajo» no significa únicamente producción industrial o actividad física: también

se han de caracterizar como tal las actividades intelectuales, haciendo así esta categoría compatible con la llamada «sociedad del conocimiento».

Por «trabajo» debe entenderse, de manera general, la generación de riquezas sociales. La tesis de Marx sostiene que una sociedad se caracteriza no únicamente por la distribución de la riqueza, sino también, y sobre todo, por su modo de producción, lo cual repercute en el problema de la justicia. La teoría marxiana de la justicia no concierne tanto a la distribución de los bienes cuanto a su producción, así como a la disposición sobre las condiciones de producción. Y esto no es solo una cuestión de poder social.

La categoría de trabajo tiene también consecuencias filosóficas. Me parece un error teórico deshacerse del paradigma de la producción y poner en su lugar el paradigma de la comunicación, pues al proceder de este modo surge una contraposición abstracta que crea más problemas de los que soluciona: se reproduce la desafortunada escisión en dos ámbitos: producir/actuar, técnica/praxis, acción instrumental/acción social, etc. La relevancia de Marx consiste, por el contrario, en que su concepto de trabajo social abarca tanto el ámbito técnico como el ámbito social; él mismo vio su aportación científica más original en el descubrimiento del carácter social del trabajo humano. Esta fundamentación teórica es la que hay que retomar de nuevo, pues ofrece la oportunidad de comprender el ámbito de la civilización moderna como *una* cultura que, como es natural, posee aspectos positivos y negativos.

Con la sustitución del paradigma de la producción por el paradigma de la comunicación se asocia el reproche

de que Marx erró en la dimensión normativa de su teoría de la sociedad. Mas esta objeción no está justificada. La crítica marxiana contiene normas implícitas y explícitas tales como emancipación, igualdad social y justicia. La indignación moral se esconde parcialmente tras una retórica mordaz que va pasando de la ironía al sarcasmo.

La moral velada de Marx muestra el deseo de unión entre economía y ética. Esto se puede emplear contra buena parte de la ética económica actual –en la que los principios abstractos solo se aplican a casos empíricos–, a la vez que se dirige contra una amalgama ética sin más en favor de una filosofía de la acción económica de largo alcance.

Por buenas razones Marx no llegó a escribir ningún libro de ética; en lugar de ello, formuló una crítica a la moral imperante de la época. Esta crítica de la moral seguía siendo actual en el contexto de Nietzsche y Freud. Desde entonces, la moral pertenece al discurso social del poder.

Carece igualmente de fundamento el reproche que se le hace a Marx de seguir la tradición de una filosofía de la historia de corte teleológico. En realidad, Marx fue rompiendo con la teleología a lo largo de sus escritos. Respecto al contenido, en el lugar que ocupaba el sujeto del género humano sitúa a los individuos que actúan bajo determinadas condiciones históricas. En lo que atañe al método, Marx supera la idea de la historia considerada desde un punto final imaginario.

Aquí se encuentra el núcleo de su teoría de la historia, consistente en analizar el capitalismo como una determinada formación histórica, no como un sistema atemporal

ni como una meta final de la historia. Esta perspectiva conserva toda su actualidad, pero ha de modificarse. Es-temos o no de acuerdo con Marx –incluso aunque la expectativa de un colapso no haya llegado a cumplirse–, no se puede descartar que el capitalismo sufra nuevas transformaciones históricas. Tras la reunificación alemana, e impulsado por el proceso acelerado de globalización, este sistema ha ido evolucionando para convertirse en el capitalismo económicamente desenfrenado de hoy día. Esperemos que en el futuro pueda ser regulado políticamente.

Si se toman estos temas problemáticos de forma conjunta, se muestra que Marx, en cuanto filósofo, se ha ocupado de diferentes disciplinas científicas, defendiendo así el principio de interdisciplinariedad. Esta apuesta tiene también consecuencias de carácter metodológico. Aplicando el método dialéctico a nuevos objetos, aparecen procedimientos analíticos que aún tienen que explicarse en la teoría de Marx, independientemente de la propia autocomprensión. De este modo se modifica el método dialéctico mismo. Así, se puede aprender de Marx que la analítica y la dialéctica no tienen por qué contraponerse la una a la otra. Tras la superación de las viejas «guerras de trincheras», Marx representa la tarea actual de dejar atrás las batallas metodológicas para trabajar combinando diferentes procedimientos.

La intención es, por tanto, actualizar la teoría de Marx en el contexto de problemáticas contemporáneas para enfrentar el peligro de un mera tematización archivista. En lugar de dejar a Marx en el museo de la historia de las ideas, esta introducción quiere mostrar a un Marx actual. Actualización no significa únicamente la continua-

ción de determinadas ideas en el presente, sino el intento de solucionar problemas contemporáneos con las herramientas teóricas que él mismo nos ofrece. En este sentido se proyecta aquí una crítica emancipadora.

Por todo ello, ¿qué nos queda hoy de Marx? Planteando en primer lugar la respuesta negativa, se podría afirmar que los pronósticos de un colapso del sistema capitalista o de un éxito del socialismo no han llegado a cumplirse. Esto es un hecho histórico bien conocido que refuta la utopía marxiana. De poca ayuda sirve aquí querer salvar sin más el principio de lo utópico en Marx —como pretende, por ejemplo, Richard Rorty— afirmando que, aunque las predicciones no se hayan cumplido, la esperanza sigue estando ahí. No obstante, aunque las utopías puedan ser ilusorias, desempeñan una función importante.

Por eso, la respuesta positiva sostiene que la actualidad de Marx no radica en la utopía, sino en el análisis crítico del capitalismo existente. A este programa de una crítica de la economía política pertenecen los análisis sobre el modo de funcionamiento del sistema capitalista, el estudio de las consecuencias económicas de este sistema, así como las repercusiones culturales para las personas.

Esta crítica conserva hoy toda su vigencia. El hecho de que la idea de una sociedad socialista no se haya realizado, no implica que la crítica a la sociedad capitalista sea superflua. El fracaso de un sistema no implica automáticamente la legitimidad del otro. El capitalismo no se justifica por el simple hecho de sobrevivir.